

## PRESENTACIÓN

En 1942 fue apresada Inge Scholl –hermana de Sophie y Robert–, joven estudiante miembro de «La Rosa Blanca», un movimiento de resistencia al régimen de Hitler surgido en Múnich. En un momento dado, Inge estuvo a punto de ser ejecutada; antes habían sido fusilados sus propios hermanos. Se conservan algunos testimonios de todo el proceso interior que Inge experimentó en la cárcel. Esta joven luterana escribía en su diario: «No sé ya qué me puede detener. Será un gesto externo pero –al mismo tiempo– no es solo externo, sino mucho más. Un aspecto fundamental es la Eucaristía. Estoy tan cerca de dar ese paso...».

Se refería así al misterio eucarístico como un aspecto crucial de su incorporación a la plena comunión con la Iglesia Católica. Fue un recorrido lento y meditado. Tres años después, Inge escribía en los siguientes términos a Theodor Haecker, el filósofo fundador de la revista *Hochland*, también después fusilado por los nazis: «Me anima mucho saber que pronto formaré parte de la Iglesia Católica. Posiblemente el 22 de febrero [...] haré la profesión de fe; quizá también podré recibir la primera comunión a la misma hora en que mis hermanos se fueron al cielo», es decir, cuando fueron ejecutados por las autoridades nacionalsocialistas<sup>1</sup>.

El proceso personal de Inge, como otros muchos similares, pone de relieve que la cuestión en torno a la Eucaristía constituye un aspecto central del diálogo ecuménico entre católicos y luteranos. Ambas confesiones han profundizado y adquirido una mayor conciencia teológica al respecto. Especialmente durante los siglos XIX y XX, tuvieron

1. J.M. GARCÍA PELEGRÍN, *La Rosa Blanca. Los estudiantes que se alzaron contra Hitler*, Libros Libres, Madrid 2006, 133-134.

lugar en Alemania y todo Centroeuropa los llamados «movimientos de renovación litúrgico-sacramental», los cuales volvían a valorar la liturgia y la vida sacramental y, de modo especial, la Eucaristía<sup>2</sup>. No es por tanto casualidad que las comunidades evangélicas<sup>3</sup> celebren a partir de entonces con mayor frecuencia la Cena del Señor (*Abendmahl*), de modo especial como una celebración dominical periódica (*Sonntagsabendmahl*). Este significativo gesto constituye todo un avance, pues antes se celebraba tan solo algunas veces al año.

En los años setenta del siglo XX, un recién estrenado espíritu ecuménico llevó en ocasiones a la llamada «intercomunió» eucarística entre católicos y luteranos como, por ejemplo, en la ciudad de Augsburgo en 1971, en este caso practicada entre católicos y luteranos. Se extendió entonces como algo novedoso este uso, sin duda originado por loables intenciones pastorales —como era el caso de los matrimonios mixtos—, aunque a la vez con escaso discernimiento teológico-dogmático<sup>4</sup>. Por otro lado, la intercomunió se practicaba entre las comunidades luteranas y reformadas desde la Concordia de Leuenberg, firmada en 1973. También en 1981, las Iglesias Evangélicas Unidas de Alemania (VELKD) decidieron de modo oficial ofrecer el sacramento de la Cena a todo el que se lo pidiera «en la confianza en la palabra de la promesa de Cristo»<sup>5</sup>. Más adelante, este uso por parte evangélica se practicó de manera extensa, con la esperanza de que este camino llevara a la deseada reconciliación confesional.

La situación en otras comunidades eclesiales ha influido también en la Iglesia Católica. Al mismo tiempo, teólogos, pastores y responsables de las distintas comunidades no dejaron de tomar conciencia

2. Cf. J. REHM, *Das Abendmahl. Römisch-katholische und evangelische-lutheranische Kirche im Dialog*, Kaiser, Güthersloh 1993, 16-17. Puede verse también W. BIRNBAUM, *Das Kultusproblem und die liturgischen Bewegungen des 20. Jahrhunderts* I. Die deutsche katholische liturgische Bewegung, Tübingen 1966; II: Die deutsche evangelische liturgische Bewegung, Tübingen 1970.

3. Utilizaremos a lo largo de estas páginas de modo indistinto el sustantivo «Iglesia» o el sintagma «Comunidades eclesiales» aplicado a aquellas realidades con cierta eclesialidad surgidas a partir de la Reforma. Esto se debe sobre todo al uso habitual —aunque no estrictamente eclesiológico— que se hace de estos términos, también en la bibliografía aquí consultada. Al mismo tiempo, tenemos en cuenta lo dicho en el Concilio Vaticano II en LG 15 y 22 y UR 19-24, así como «Respuestas a algunas preguntas acerca de ciertos aspectos de la doctrina sobre la Iglesia» (29.6.2007), emitida por la Congregación para la doctrina de la fe.

4. Cf. P. LENGSELD, «Ökumenische Theologie als Theorie ökumenischer Prozesse», *Una Sancta* 37 (1982) 157-158.

5. VELKD, «Pastoraltheologische Handreichung zur Frage einer Teilnahme evangelisch-lutherischer und römisch-katholischer Christen an Eucharistie-bzw. Abendmahlsfeiern der anderen Konfession von 20. Oktober 1975», *Texte aus VELKD* 15 (1981) 6.

del problema ecuménico que existe en torno a la Mesa del Señor<sup>6</sup>. Juan Pablo II afirmó en la encíclica *Ut unum sint* (1995) que constituía para él un «motivo de alegría recordar que los ministros católicos pueden, en determinados casos particulares, administrar los sacramentos de la Eucaristía, Penitencia y Unción de enfermos a otros cristianos que no están en plena comunión con la Iglesia Católica, pero que desean vivamente recibirlos, los piden libremente y manifiestan la fe que la Iglesia Católica confiesa en estos sacramentos»<sup>7</sup>. El debate sobre la Eucaristía que había estado siempre vigente, se animó de un modo llamativo<sup>8</sup>.

Si tomamos esta frase aislada de su contexto, se puede entender de distintos modos. En efecto, el texto de la encíclica de Juan Pablo II citado arriba ha sido transcrito en numerosas ocasiones también en textos luteranos, sin tomar en cuenta las palabras con las que sigue: «Es necesario fijarse bien en estas condiciones [necesarias para recibir la comunión eucarística], que son inderogables, aún tratándose de casos particulares y determinados, puesto que el rechazo de una o más verdades de fe sobre estos sacramentos y, entre ellas, la necesidad del sacerdocio ministerial para que sean válidos, hace que el solicitante no esté debidamente dispuesto para que le sean legítimamente administrados [tales sacramentos]. Y también a la inversa, un fiel católico no puede comulgar en una comunidad que carece del válido sacramento del orden»<sup>9</sup>. De modo que la cuestión de la Eucaristía se encuentra lógicamente vinculada de modo necesario al ministerio, sostenía el papa polaco siguiendo las directrices del Vaticano II (cf. UR 22).

Al mismo tiempo, los textos católicos y luteranos a nivel teológico seguían manifestando un progresivo acercamiento en sus respectivas posiciones, en especial tras la declaración conjunta católico-luterana

6. Cf., por ejemplo, H. FRIES-K. RAHNER, *Einigung der Kirchen – reale Möglichkeit*, Freiburg 1983. En esos momentos no parece existir todavía demasiada literatura teológica sobre el tema: J.G. ZIEGLER, «Interkommunion?: eine Orientierung», *Trierer theologische Zeitschrift* 101 (1992/3) 206; «Zur Diskussion um die “Interkommunion” oder die sogenannte “eucharistische Gastfreundschaft”», *Klerusblatt* 73 (1993) 4, 85; O.H. PESCH, «Gemeinschaft beim Herrenmahl. Plädoyer für ein Ende der Denkverweigerungen», B.J. HILBERATH-D. SATTLER (Hrsg.), *Vorgesmack. Ökumenische Bemühungen um die Eucharistie. Festschrift für Theodor Schneider*, Matthias-Grünwald, Mainz 1995, 539-571. En castellano pueden verse: P. RODRÍGUEZ, «La Eucaristía en perspectiva ecuménica» (1975), Id., *Iglesia y ecumenismo*, Rialp, Madrid 1979, 299-404.

7. JUAN PABLO II, Litt. enc. *Ut unum sint* (25.5.1995), n. 46.

8. Las intervenciones han sido muy numerosas desde entonces: el lector las tiene recogidas en el Apéndice 1, al final de la Bibliografía.

9. JUAN PABLO II, Litt. enc. *Ut unum sint* (25.5.1995), n. 46.

sobre la doctrina de la justificación, firmada en Augsburg en 1999<sup>10</sup>. El entusiasmo influyó de modo decisivo en el curso de los acontecimientos, y salieron a la luz numerosas publicaciones con desigual tranfondo teológico. Más adelante llegaba la declaración *Dominus Iesus* (2000), que venía a enfriar los ánimos y a servir de contraste para algunos juicios entonces emitidos, y venía a recordar la doctrina del Concilio Vaticano II sobre el *status* eclesiológico de las Comunidades eclesiales nacidas de la Reforma. Para algunos empezaba así un verdadero «invierno ecuménico», un paso atrás en el diálogo ecuménico<sup>11</sup>.

Se crearon entonces también algunas situaciones conflictivas. Por ejemplo, en Frankfurt en 2001, con motivo del *Evangelischer Kirchentag* se celebró un *Abendmahl* según el rito luterano con cristianos de distintas comunidades, y a todos les fue administrada la comunión. Esto despertó una viva polémica<sup>12</sup>. También en el 25º *Ökumenischer Kirchentag* de Berlín en mayo de 2003 se anunció que se iba a distribuir de forma generalizada entre los luteranos la Eucaristía católica. Como hemos visto, un mes antes, la encíclica *Ecclesia de Eucharistia*<sup>13</sup> de Juan Pablo II había recordado la exclusiva admisión a la comunión de aquellos cristianos de Comunidades eclesiales procedentes de la Reforma que se encuentren en *gravis spiritalis necessitas* (n. 45), y que cumplan la actual disciplina canónica católica. A pesar del aviso per-

10. La cuestión había sido antes ampliamente comentada: cf. I. RIEDEL-SPANGENBERGER, «Das Verhältnis zwischen Eucharistie und Kirche in kirchenrechtlicher Perspektive», *Ökumene vor neuen Zeiten* (2000) 293-317; G. WENZ, «Sanctorum Communio: eine Problem-skizze zum Verhältnis von Kirchen- und Abendmahlsgemeinschaft in lutherischer Perspektive», *Ökumene vor neuen Zeiten* (2000) 319-353; W.H. FRENZ, «Eucharistic traditions and intercommunion: some early Christian evidence», *Theology* 103 (2000) 83-88; M. STRAUSS, «Der Mahl-Konflikt: Ökumene zwischen Katholiken- und Kirchentag», *Evangelische Kommentare* 33 (2000/7) 4.

11. Puede verse por ejemplo: D. SATTLER, «Kirchengemeinschaft und Feier der Eucharistie: zur Diskussion um einen folgenreichen Zusammenhang», *Theologisch-praktische Quartalschrift* 149 (2001/2) 179-191; B. BRENNER, «Gemeinsames Abendmahl?: Ökumenischer Kirchentag 2003 in Berlin», *Bensheim* 52 (2001/1) 1-2; V. WEYMANN, «Zur eucharistischen Gastbereitschaft - und damit zu Fragen der Eucharistiegemeinschaft aus evangelischer Sicht», *Bensheim* 52 (2001/1) 3-7; U. RUH, «Gegenzeugnis?: was für mehr eucharistische Gastfreundschaft spricht», *Herder-Korrespondenz* 55 (2001/5) 220; G. Voss, «Wachsende Eucharistiegemeinschaft - ökumenische Verpflichtung: Lehre und Praxis der Eucharistie in der ökumenischen Diskussion aus katholischer Sicht», *Una Sancta* 56 (2001/4) 325-343; H. JORISSEN, «Gemeinsam am Tisch des Herrn?: Überlegungen zur Eucharistiegemeinschaft in konfessionsverbindenden Ehen», *International Academy for Marital Spirituality: Intams review* 7 (2001/1) 26-36. Puede verse también el apéndice I de la Bibliografía.

12. Las intervenciones han sido también muy numerosas. El lector las tiene recogidas en el apéndice II, al final de la Bibliografía.

13. JUAN PABLO II, Litt. enc. *Ecclesia de Eucharistia* (17.4.2003), n. 46.

tinente, el sacerdote católico Gotthold Hasenhüttel concelebró en una Cena protestante y distribuyó la comunión católica también a cristianos de otras confesiones. De manera que quedó suspendido *a divinis*.

El magisterio en materia eucarística siguió por tanto formulando advertencias y orientaciones, para facilitar el discernimiento necesario de los casos en los que es posible distribuir la comunión a un cristiano de otra confesión. Así, por ejemplo, un año más tarde Juan Pablo II publicó la Instrucción *Redemptionis sacramentum* (2004), en la que se desaconsejaban este tipo de prácticas ecuménicas, a la vez que se proponían otro tipo de actividades que pueden promover de modo adecuado la unidad: el «ecumenismo espiritual», la oración en común y la lectura conjunta de la Palabra, el diálogo teológico y la práctica conjunta de la caridad (cf. n. 85)<sup>14</sup>.

El problema seguía por tanto en pie. La práctica de la llamada «intercomunión» se explicaba en parte debido a la convicción entre sus promotores de que no existen diferencias teológicas entre católicos y luteranos en lo que se refiere a la doctrina eucarística. Así, desde el punto de vista luterano, no habría especiales dificultades para promover la intercomunión, la intercelebración y la «hospitalidad eucarística» (*eucharistische Gastfreundschaft*). La realidad resulta sin embargo más compleja de lo que pudiera parecer a primera vista, a pesar de ser un tema ampliamente debatido en el ámbito centroeuropeo. Sobre él han corrido ríos de tinta y, como hemos visto, la bibliografía al respecto se multiplica de un modo incesante. Esto ofrece una especial dificultad a la hora de abordarlo. De manera que el debate sigue por el momento abierto, aunque no siempre se formule en términos estrictamente teológicos<sup>15</sup>.

14. Cf. W. SCHÖPSDAU, «Keine Experimente. Die vatikanische Instruktion "Redemptionis Sacramentum"», *Bensheim* 55 (2004) 54-54.

15. Cf. M. GERWING «Unterwegs zur Einheit: einige Bemerkungen zur Eucharistiegemeinschaft», *Theologie und Glaube* 94 (2004/1) 94-102; M. GIELEN, «Mut zur Herrenmahlgemeinschaft: ökumenische Impulse aus paulinischer Perspektive», *Biblische Zeitschrift* 48 (2004/1) 104-113; W. BEINERT, «Eucharistiegemeinschaft in römisch-katholischer Sicht: Orientierung unter wandelnden Horizonten», *Catholica* (Münster) 58 (2004/1) 68-79; H.C. SERAPHIM, «Thesen zur Gastbereitschaft», *Kerygma und Dogma* 50 (2004/3) 201-207; S. HELL, «Eucharistische Gemeinschaft zwischen römisch-katholischer Kirche und evangelisch-lutherischen Kirchen: Grenzen und Chancen: Thesen dazu aus römisch-katholischer Sicht», *Ökumenische Rundschau* 53 (2004/1) 51-66; G.W. SCHLABACH, «Between the times, between communities: eucharistic theology for the bridge», *One in Christ* 39 (2004/2) 3-16; S. DEMEL, «Herrenmahlsgemeinschaft als Ausdruck der Kirchengemeinschaft: rechtliche Konsequenzen der ökumenischen Fortschritte im römisch-katholischen und evangelisch-lutherischen Dialog», *European Society for Catholic Theology: Bulletin* 15 (2004/1) 85-96; W. HOERES, «Gastfreundliche Theologen: Anmerkungen zu einem Brief», *Theologisches* 34 (2004/2) 112-114. En castellano puede verse: J. BURGGRAF, «La Eucaristía», *Id.*, *Conocerse y comprenderse. Introducción al ecumenismo*, Rialp, Madrid 2004, 361-378. Pueden verse los apéndices I y II en la bibliografía final.

Sin embargo, tal como han hecho numerosos teólogos y pastores, debemos situar el problema en su contexto –también teológico y espiritual– y pensar que todas las tomas de posición traen también consigo una serie de consecuencias, positivas y negativas. Desde el punto de vista teológico, la comprensión de la Eucaristía no puede separarse de otras cuestiones estrechamente relacionadas con ella, como pueden ser la idea que se tenga del ministerio, es decir, de la sucesión apostólica y de la misma Iglesia. Así, por ejemplo, el documentadísimo estudio de Rehm titulado *Das Abendmahl*, señala –aunque no lo desarrolla– que «una correcta comprensión de la comunión en la Cena no se puede dar sin una adecuada comprensión del ministerio eclesial»<sup>16</sup>. La cuestión del ministerio resulta por tanto inseparable de la Eucaristía.

Esta misma percepción está presente también en el mundo luterano, al menos en ciertos ámbitos de la teología dogmática. En una intervención en 1990, el profesor Gunther Wenz, actual profesor de teología evangélica en Múnich, mencionaba los sucesos del 25 de junio de 1530 en Augsburgo, cuando la doctrina sobre la Eucaristía fue presentada ante Carlos V, y contenida después en los capítulos XXII y XXIV de la *Confessio augustana*<sup>17</sup>. Tras exponer la doctrina luterana y melanchtoniana sobre la Eucaristía, el profesor Wenz la ponía en relación con una celebración en la que se practicó la intercomuni3n de modo generalizado, en este caso con motivo del sínodo diocesano de Augsburgo, celebrado en esta ciudad imperial en febrero de 1990. Planteaba así al mismo tiempo este profesor de teología evangélica las dificultades que existen para el Concilio Vaticano II sobre el *defectus ordinis* y el sentido genuino del misterio eucarístico en las Comunidades eclesiales surgidas a partir de la Reforma<sup>18</sup>.

A su vez, Wenz comprendía que la práctica de la intercomuni3n procede del principio eclesiológico por el cual la Eucaristía es el centro de la Iglesia, lo cual apostaría a favor del noble impulso de participar todos en la misma celebración eucarística<sup>19</sup>. Sin embargo, señalaba de igual modo que la diferente concepci3n del ministerio en ámbito cat3lico y protestante lleva inevitablemente a determinados equívocos, también en el ámbito sacramental<sup>20</sup>. Concluía así con

16. J. REHM, *Das Abendmahl*, 306.

17. G. WENZ, «Hinterwort und Herrenmahl. Ausburger Ökumenenotizen», *Evangelische Kommentare* 23 (1990) 291-294.

18. Cf. UR 22.

19. G. WENZ, «Hinterwort und Herrenmahl. Ausburger Ökumenenotizen», 293.

20. Cf. *ibíd.*, 666-667.

las siguientes palabras: «El campo de pruebas (*Bewährungsfeld*) en la teoría y en la práctica en la teología ecuménica en la actualidad, es la eclesiología y por ende el problema del ministerio»<sup>21</sup>. Las palabras del profesor luterano señalan *in nuce*, a mi parecer, la clave del problema de las relaciones entre católicos y luteranos en el ámbito eucarístico, que debe ser afrontado en estos tres aspectos –Eucaristía, ministerio e Iglesia– íntimamente unidos entre sí.

En estas páginas tan solo abordamos la primera gran cuestión, la Eucaristía, dejando los siguientes conceptos –el ministerio y la eclesiología– para ulteriores estudios. Quedan, por tanto, definidos el objeto y los límites del presente trabajo. Presentamos el actual debate teológico en tres niveles diferentes y complementarios. En la primera parte, nos referiremos al ámbito del luteranismo histórico, con una descripción inicial de la doctrina clásica de Lutero y Melancthon sobre Eucaristía, seguida de la «respuesta católica» sobre todo en los concilios de Trento y del Vaticano II. En el capítulo segundo se da razón de los distintos diálogos ecuménicos llevados a cabo entre católicos y luteranos acerca del misterio eucarístico en las últimas décadas; diferenciamos aquí entre los diálogos locales y los de ámbito más general.

Recogemos por último –en los capítulos tercero y cuarto– las posiciones teológicas más relevantes de los últimos años de aquellos teólogos, tanto luteranos como católicos, que se plantean el problema surgido en torno a la Eucaristía en el ámbito ecuménico. Aquí se pueden apreciar mejor sus propuestas, los matices y los contrastes. Esta última parte presenta cierta complejidad, pues consiste en establecer un estado de la cuestión de un tema con diferentes perspectivas. Esto suponía, en principio, revisar una literatura inabarcable de ámbito mundial. Nuestra pretensión ha sido más modesta, pero no por eso menos significativa: para ilustrar la diversidad de posiciones, hemos acudido a algunos teólogos caracterizados por una cierta proximidad en el espacio y en el tiempo.

Concretamente nos hemos centrado en el debate actual en tierras germanas, tan condicionado históricamente por la coexistencia de ambas confesiones, católica y luterana. Esto le proporciona riqueza y complejidad al problema estudiado. Así, por parte luterana, nos hemos centrado principalmente en los escritos de Günther Wenz –ya citado– y Wolfhart Pannenberg, ambos representantes de la tradición

21. *Ibid.*, 667. Cf. también *Id.*, «Herrenmahl und Amt: evangelische Perspektiven», *Theologische Revue* 104 (2008, 2) 91-102.

docente evangélica de la muniquesa *Schellingstraße*. Por el lado católico nos fijamos de modo particular en Walter Kasper y Joseph Ratzinger, por unir en su persona y en sus escritos las dimensiones teológica y pastoral, al igual por otra parte que los antes mencionados autores luteranos. También hemos dado entrada a otros autores, luteranos y católicos, para lograr un cuadro de conjunto: Bouyer, Birmelé, Fries, Garijo-Guembe, Sesboüé, Jüngel, Scheffczyk, Ebeling, Ziegenaus, Lies, Rehm, Welker, etc.

No hemos escogido por tanto en principio posiciones polémicas y encontradas o autores distantes en el tiempo. Los matices en las distintas interpretaciones se perciben mejor entre posturas más o menos cercanas que entre aquellos autores que mantienen sin más una abierta polémica. De esta manera, en mi opinión, se puede evidenciar mejor cuáles son las semejanzas y las diferencias entre las posturas luterana y católica. Respecto a los autores más lejanos en el tiempo, existen además ya cumplidos estudios, a los que remito a lo largo de las páginas en las notas a pie de página<sup>22</sup>. Nuestra pretensión es simplemente ofrecer un material que llene en cierto modo la laguna que existe en la bibliografía en lengua castellana acerca de autores más recientes.

En este trabajo he recibido amplia y generosa ayuda. En primer lugar, quería dar las gracias a los profesores Pedro Rodríguez, Elisabeth Reinhardt, José Ramón Villar y Juan Chapa de la Facultad de teología de la Universidad de Navarra. Además, debo recordar la amable y fraternal acogida de los profesores Wolfhart Pannenberg y Gunther Wenz, de la Facultad de teología evangélica de la *Ludwig-Maximilians-Universität* de Múnich. Agradecimiento que extendiendo también al Prof. Bertram Stubenrauch, de la Facultad de teología católica de la misma universidad bávara y al Prof. Anton Ziegenaus, de la Facultad de teología católica de la Universidad de Augsburg; a los profesores Lothar Lies (†) y Silvia Hell de la *Joseph-Franzes-Universität* de Innsbruck (Austria); así como a Fernando Rodríguez Garrapucho de la Universidad Pontificia de Salamanca, Antonio Miralles y Ángel García Ibáñez de la *Pontificia Università della Santa Croce*, en Roma. No querría tampoco olvidar la hospitalidad y amabilidad de los Dres. Johannes Öldemann y Burkhardt Neumann, del *Johann-Adam-Möhler Institut für Ökumenik* en Paderborn; del Dr. Sven Grosse, de la *Friedrich-Alexander-Universität* en Nürnberg, y

22. Por ejemplo puede verse: G. HINTZEN, «Das Thema "Eucharistie" im Spiegel der Catholica», *Catholica* (1999/3) 233-253.

del Dr. Juan Santamaría de la Facultad de teología San Dámaso de Madrid. Quedo en fin de igual manera en deuda con los Dres. Peter Blank, Pedro López y Celestine Ozungu, así como con los reverendos pastores luteranos Otto Kietzig y Bernhardt Kötting de la *Evangelische Michaelsbruderschaft*, así como con numerosos hermanos en la fe a los que he tenido la oportunidad de conocer.

Espero que estas páginas ilustren la situación actual del diálogo ecuménico con nuestros hermanos evangélicos en el ámbito sacramental y eclesiológico.

*Múnich, Innsbruck y Pamplona,  
verano 2006-otoño 2008*